

**1er Congreso Latinoamericano de Estudiantes de Posgrado en
Ciencias Sociales
Mexico 2014
Flacso 2014**

Eje Tematico 9. Estudios del Trabajo

Buscando trabajo: la pertinencia de un nuevo objeto

Priscila Pereira Faria Vieira ¹

Buscando trabajo: la pertinencia de un nuevo objeto

¹ Priscila Pereira Faria Vieira. Candidata a PhD en Sociología USP (Universidade de São Paulo), Brasil. Investigadora en el Centro de Estudos da Metrópole (CEBRAP, USP), processo nº 2013/07616-7 (FAPESP). prifariavieira@yahoo.com.br. Traducido del portugués por Catalina González Zambrano. Candidata a PhD en Sociología USP (Universidade de São Paulo), Brasil.

Resumen: Partiendo de una revisión de la literatura de la Sociología del Trabajo, Sociología del Desempleo y Sociología Económica este artículo tiene como objetivo argumentar la relevancia de enfrentar la búsqueda de trabajo como un objeto de estudio, tanto por las nuevas configuraciones del fenómeno del desempleo cuanto por la escasez de estudios sobre ese tema. El segundo punto de este texto es presentar un eje de descubiertas de la pesquisa empírica realizada en el Centro de la ciudad de São Paulo, tratando de una situación de búsqueda de trabajo y sus principales procesos micro-sociológicos.

Palabras clave: desempleo, empleo, búsqueda de trabajo, interaccionismo simbólico

Abstract: Through a literature review of Sociology of Work, Sociology of Unemployment and Economic Sociology, this article aims to show the relevance of presenting job search as an object itself. This analytical relevance is based on the unemployment new features and the scarcity of studies on this subject. The second object of this text is to present some empirical findings of qualitative research realized in downtown São Paulo, especially those ones related to micro-sociological process of job search situation.

Keywords: unemployment, employment, job search, symbolic interactionism

1. Presentación

A pesar que el interés académico por el tema del desempleo haya aumentado en los últimos años, poca ha sido la atención prestada a la cuestión de la búsqueda de ocupación. Tal perspectiva es importante no sólo porque exista el hecho de la búsqueda como variable *que* define la condición del desempleado, sino porque se trata de un objeto relevante que, aunque poco estudiado, *dice mucho* del mundo del trabajo hoy.

Esta ponencia es el fruto de un estudio que pretende argumentar la pertinencia sociológica de la búsqueda de trabajo como un objeto de estudio en sí. Se pretende llamar la atención sobre la pertinencia del tema de la búsqueda de ocupación dentro de un campo temático de las ciencias sociales que se preocupa por analizar el trabajo y los fenómenos que a él se relacionan.

A través de la revisión bibliográfica, el texto presenta la búsqueda de trabajo como objeto de interés analítico, destacándolo como un fenómeno socialmente relevante en un contexto marcado por el desempleo y constituyéndose en un objeto pertinente para rellenar los baches que permanecen en los análisis de la producción académica de la sociología.

siguiendo las pistas de los pocos estudios que se han dedicado a este tema, ya sea dentro del marco de la sociología del desempleo, sea en el ámbito de la sociología económica, se reitera la pertinencia del análisis de la búsqueda de trabajo. Finalmente, además de la revisión de la literatura, el artículo presenta una serie de revelaciones analíticas surgidas de la investigación empírica que ha llevado esta reflexión.

Teniendo en cuenta la pertinencia del objeto, fue realizado un estudio cualitativo en el principal y tradicional espacio de búsqueda de trabajo que es la ciudad de São Paulo, para entender la experiencia social de la búsqueda de de trabajo y sus procesos micro-sociológicos. En este espacio fue realizado un estudio cualitativo de tipo etnográfico, llevado a cabo entre 2005 y 2009. Las entrevistas en profundidad y las observaciones sistemáticas, fueron las técnicas de investigación utilizadas.

2. Del desempleo a la búsqueda de trabajo: revisitando la literatura

Es conveniente iniciar el artículo explicitando que a pesar que el esfuerzo aquí realizado ha sido el de argumentar a favor de la búsqueda de trabajo como un objeto en sí, es innegable que también es considerado como parte constitutiva del fenómeno del desempleo, tanto en lo que se refiere a las medidas y a las estadísticas, como en lo que se refiere a la vida de los empleados. Por tanto, este será el punto de partida de reflexión del texto.

Tradicionalmente, el desempleo es definido como la ausencia temporal de trabajo que debe estar asociada a la búsqueda regular de una actividad ocupacional. Es la búsqueda de trabajo que *normativiza* y diferencia administrativamente a un trabajador desempleado de una persona inactiva, por lo que se constituye en una variable fundamental de la construcción de tasas de desempleo y de actividad. Por ser una de las variables que define la situación de desempleo, la búsqueda de ocupación ya es un objeto analítico suficientemente relevante.

A pesar de que la búsqueda de trabajo sea tratada, de manera general, como una dimensión constitutiva de las medidas de desempleo, es necesario destacar aquí que la búsqueda de empleo puede ser también realizada por trabajadores empleados. Así, la búsqueda de trabajo no está obligatoriamente asociada al desempleo, puede también estar asociada a la búsqueda de una nueva ocupación. O sea, independientemente a la condición de desempleo o de ocupación, la búsqueda de ocupación se constituye en un proceso social en sí mismo. Aquel que busca una oportunidad laboral, sea desempleado o no, es el *buscador de empleo*.

Si la búsqueda de ocupación supone, en la gran mayoría de los casos, la ausencia de trabajo, aunque como argumentado anteriormente también pueda estar movida por el deseo de encontrar un mejor

trabajo, no es excesivo comenzar a reflexionar sobre el asunto tomando como puerta de entrada, frecuentemente usado en la literatura sobre el tema, el fenómeno del desempleo.

El desempleo entra como discusión en el debate intelectual y gubernamental en el siglo XX, al atraer una nueva cuestión social (Castel, 2005). Aunque se haya configurado como una “cuestión social” hasta mediados del siglo pasado, la cuestión del desempleo fue un objetivo casi que exclusivo de la economía, en torno al clásico debate entre los neo-clásicos y los keynesianos. A partir de 1930, cuando el modelo neo-clásico parecía agotar su discurso y la explicación keynesiana ganaba espacio, el desempleo pasó a ser visto como una falla del sistema económico y como un riesgo para la cohesión social, Surgió así el reconocimiento de la necesidad de medidas de intervención en los mercados por parte de los gobiernos. Después de la crisis económica mundial ocurrida entre 1929 y 1933, surgen las políticas de mercado de trabajo en los llamados países de economía desarrollada. Esas políticas públicas de empleo se desarrollaron lentamente en la onda del Estado de Bien-estar².

Sin embargo, como Castel (2005) ha llamado certeramente la atención, ese tipo de protección al desempleo se basaba en una concepción de sociedad y de Estado, que hoy es repensada por su fragilidad. El desempleo, clásicamente definido como una situación pasajera y ocasional en las trayectorias de trabajo, se ha vuelto un fenómeno inherente al mercado de trabajo, especialmente cuando surgen el desempleo de larga duración y el desempleo recurrente. Por su parte, esas nuevas formas de desempleo dificultaron la continuidad de la protección social como había sido trazada anteriormente, debido al considerable aumento de los costos de financiamiento para tales políticas, presentando demandas para reformular políticas en ese sentido. De esa forma, en el transcurrir del siglo XX el desempleo se convirtió en un problema social y en un desafío intelectual. En la dinámica de ese movimiento, el desempleo ha adquirido también una relevancia sociológica, de acuerdo con el argumento de Castel.

Con un análisis dirigido a Europa, Castel (2005) señala una mudanza de las políticas de integración para políticas que visan la inserción. Las primeras intentaban promover el acceso de todos a los servicios públicos y a la consolidación de la condición salarial. Ya las políticas de inserción definen

² Para más detalles sobre las políticas públicas de empleo ver: Barbosa & Moretto, 1998; Cacciamali, 2005.

su clientela específica e intenta reducir la distancia existente entre ellas con relación a los grupos considerados integrados. Es importante destacar que no podemos decir que América Latina, inclusive Brasil, haya experimentado o esté experimentando ese movimiento de transformación drástica de sus políticas de integración para inserción. No han sido aquí, nunca institucionalizadas y la sociedad salarial a la cual se refiere Castel ha presentado aquí otra composición, menos institucionalizada y más heterogénea e informal.

En la sociología por un largo período de tiempo, el trabajo fue uno de los temas analíticamente más relevante, el desempleo era tan sólo un tema marginal. Sin embargo, en las últimas décadas las sociedades han experimentado de manera sorprendente, un conjunto de mudanzas en el mercado y en las relaciones de trabajo, Entre las mudanzas que más se destacan en la literatura sobresalen: el aumento acentuado de los niveles y de la duración del desempleo, la flexibilización de las relaciones contractuales de trabajo, el aumento de la subcontratación y de la sub-contratación, la disminución de los puestos de trabajo para la clase trabajadora industrial tradicional, el crecimiento de los puestos en el área de servicios y el aumento de la elasticidad de la demanda de trabajo como un efecto de la globalización en los mercados de trabajo (Offe, 1989; Demazière, 2006; Maruani e Reynaud, 1993; Freyssinet, 1984; Guimarães, 2004, 2002; Singer, 2000; Castel, 2005; Rodrik,1997). En ese mismo período, se produjo un aumento significativo en el interés sociológico por el tema del desempleo.

El mundo académico, especialmente el europeo, donde la norma del trabajo estable y protegido y las políticas sociales para enfrentar las incertezas del desempleo fueron ciertamente más desarrolladas, pasó a ampliar su interés en el fenómeno del desempleo. Se identificó una nueva configuración del fenómeno que se caracterizaría no sólo por el *aumento de* su volumen –número de desempleados-, sino también por el aumento de tiempo de duración de tal situación, el “desempleo de larga duración”. Además, se reconoció que la trayectoria profesional de los individuos pasaba a estar cada vez más marcada por la *recurrencia* del desempleo, Así, además de una diversificación de las modalidades de ocupación y de las *relaciones contractuales de trabajo*, hay también un aumento significativo del volumen de desempleo, o sea de la duración del desempleo y de las formas de desempleo. Este pasa a ser abordado no sólo como una situación

particular y transitoria, sino también como una dimensión constitutiva del mercado. La importancia de la nueva categoría social de los “desempleados de larga duración”, unida a la intensidad con la cual el desempleo se presentaba en las economías capitalistas, especialmente en las economías europeas continentales, caracterizadas hasta entonces por la protección y la regulación del trabajo, demostró que había una ruptura en la correspondencia aparentemente natural entre empleo y desempleo y que implicaba para aquellas sociedades una gran novedad y un desafío³. Se puede decir que la salida del desempleo no se daba por la obtención de un trabajo estable y protegido, sino que se abre el camino a una multiplicidad de formas de inserción y de utilización del trabajo. El movimiento que se daba del trabajo al desempleo pasó a ser investigado ampliamente. En Europa, especialmente en Francia, los autores se apropiaron del desempleo como tema de investigación y como cuestión sociológica reivindicando, incluso, la pertinencia de una “sociología del desempleo”. Para completar los enfoques estadísticos y hacer frente al tratamiento económico de la cuestión, los sociólogos han resaltado la importancia de enfrentar el desafío de analizar la experiencia del desempleo, incorporándolo a la agenda intelectual con los estudios sobre la dimensión simbólica de ese fenómeno.

Se desarrollaron entonces una serie de trabajos alrededor de la experiencia subjetiva y moral del desempleo, retomando experiencias precursoras como el estudio realizado en Marienthal por Lazarsfeld, Yahoda e Zeizel (1981), en la primera mitad del siglo XX. Como resultado de esos estudios, varios autores han resaltado que esa serie de transformaciones en las formas de trabajo, determina un cambio profundo en las formas de organización material y subjetiva de la vida de los individuos que venden, o tienen la intención de vender, su fuerza de trabajo. Se sabe, por medio de la extensa literatura, que el desempleo tiene implicaciones en la organización de la vida cotidiana, en la utilización del tiempo, y cubre sentimientos de injusticia, vergüenza, estigma social, entre otros efectos de naturaleza social, moral y subjetiva (Lazarsfeld, Yahoda e Zeizel, 1981; Ledrut, 1966; Demazière, 1995, 2003, 2006; Demazière, Guimarães e Sugita, 2006; Sennett, 2003; Castel, 2005). Sin embargo, se debe resaltar que en la medida que fue creciendo el interés por el

³ En Europa se extiende un amplio debate sobre las políticas públicas de apoyo al desempleado que, en ese momento, tendían a restringir la cobertura y la duración de los beneficios con la crisis de Estado de Bien Estar, el cual estaba *pari pasu* con el aumento de la duración y de recurrencia del desempleo.

movimiento que lleva del trabajo al desempleo, el movimiento contrario, de retorno al trabajo, fue poco explorado, como también lo fue la experiencia subjetiva y moral asociada a la búsqueda de trabajo. Otro aspecto central de esa sociología del desempleo es el argumento de que un determinado fenómeno debe ser visto por la óptica sociológica, constituido y delineado por las características de los contextos sociales, institucionales e históricos, que dan sentido a las formas subjetivas de (auto) reconocimiento. O sea, el significado tanto institucional, como subjetivo del desempleo, difiere de acuerdo a los espacios nacionales e intra-nacionales y así debe ser sociológicamente considerado. Estos estudios llaman la atención al hecho de una perspectiva sociológica que considere las fronteras entre desempleo, actividad e inactividad como construcciones sociales específicas. La búsqueda de trabajo es, como resaltamos anteriormente, fundamental para delimitar las fronteras entre desempleo e inactividad, pero vale la pena repetir que ha sido muy poco explorada dentro de la perspectiva que defiende la pertinencia de tomar las fronteras que se dan en las situaciones del mercado de trabajo, como construcciones sociales y subjetivas. Mientras se hacía un esfuerzo significativo por analizar sociológicamente la construcción de la categoría de desempleado, la categoría de demandante de trabajo entraba en la pauta de esos debates muy esporádicamente.

Lo que se pretende resaltar es que esa agenda de pesquisa internacional, a pesar de haber sido ampliada, poco se ha dedicado a confrontar al movimiento de salida del desempleo y los elementos analíticamente relevantes para su comprensión. Su importancia es ineludible cuando consideramos ese reciente debate internacional, el cual ha *señalado* insistentemente una nueva configuración del desempleo, especialmente en los países con experiencias exitosas de protección social institucionalizada, al destacar el crecimiento del desempleo de larga duración y del crecimiento de la recurrencia a las transiciones que se dan en las situaciones del mercado de trabajo. Además, la construcción social y cognitiva, o institucional y subjetiva de la figura del desempleado es indisoluble con la imagen que se tiene de la búsqueda de trabajo, bien sea desde un punto de vista práctico, o desde un punto de vista analítico, la búsqueda es el elemento clave para diferenciarlo del inactivo. Aún más, la búsqueda representa un importante paso hacia la salida de la situación de

desempleo y, por tanto, sus dinámicas constitutivas y grados de eficiencia son de una excesiva pertinencia sociológica. Finalmente, esta también es una situación crucial desde el punto de vista sociológico, pues este es el momento en que el individuo asume públicamente la condición de desempleado, incorporando de hecho tal clasificación social y desempeñando un determinado papel que corresponde a un conjunto socialmente construido de expectativas de comportamiento, lo que corresponde a una conducta social.

Se puede decir, por todo esto, que en los estudios sobre el desempleo no se omite el planteamiento, aunque tangencial, de la búsqueda de ocupación. Sin embargo, en la mayoría de los análisis producidos por la sociología del trabajo, no es considerado como un objeto en sí. No obstante, hay un esfuerzo en el sentido contrario y algunos estudios pasaron del desempleo a la búsqueda de empleo. Es importante destacar que en el ámbito de la literatura internacional, el clásico estudio de Granovetter (1973, 1974) y, para el caso brasileño, las investigaciones recientes de Guimarães (2009), mostraron la complejidad del fenómeno de la búsqueda de empleo y presentaron las características de los demandante de trabajo y del mercado de intermediación brasileño, resaltando, entre otros aspectos, que la intermediación de la mano de obra en la Región Metropolitana de São Paulo es un fenómeno territorializado y que la intermediación pública tiene poca relevancia en el Brasil. En la dinámica de ese movimiento que enfrenta la cuestión de la búsqueda de oportunidades, donde se localiza el interés de la presente investigación.

Retomando el argumento del texto, sería pertinente tomar la búsqueda de trabajo como un objeto de investigación y tratarlo como una experiencia social. Esa perspectiva de la “experiencia de búsqueda” podría desarrollarse adecuadamente a través del recorte empírico de las “situaciones de búsqueda”. La noción de situación social está basada en las elaboraciones de un conjunto de autores a los que usualmente relacionamos con el interaccionismo simbólico, especialmente George Mead (1952), Herbert Blumer (1969), Erving Goffman (1963, 1964, 1982, 1983, 1983-b, 1988, 1986, 2003) y Anselm Strauss (1979, 1988, 1999).

Se partió de la idea central de que la búsqueda de trabajo es una experiencia social que se organiza de acuerdo a un repertorio variado de situaciones socialmente construidas, las cuales tienen sus vocabularios y espacios cognitivos propios. Tal como aquí se entiende, situaciones tiene que ver

con episodios de la vida pública, cotidiana y trivial. En tales episodios suceden interacciones revestidas de lógica y de sentidos propios al contexto en que se llevan a cabo; en ellas se reconstruye cotidianamente la naturaleza de esa misma situación. Según los autores citados, las situaciones sociales como unidades de análisis sociológicamente significativas, están compuestas por tres elementos analíticos: i) el espacio en el que transcurren, ii) las interacciones sociales entre los actores y iii) las conductas sociales de esos actores, igual que como son construidas en las interacciones sociales que allí se tejen. Así, el trabajo que aquí se presenta, siguiendo la inspiración de los interaccionistas, toma la situación social como unidad de análisis, reconociendo que esta es tan solo una entre muchas maneras posibles que se tienen para recomponer la experiencia social. La noción interaccionista de situación social se mostró como relevante para aprehender las representaciones sociales involucradas en la búsqueda de trabajo y en los procesos micro sociológicos que componen esa experiencia, la cual es enfrentada por los trabajadores hoy en día, cada vez con mayor frecuencia y cada vez más prolongada, es lo que buscamos mostrar en esta sección. Para alcanzar ese objetivo se escogió un caso de situación de búsqueda territorializada, un espacio importante de búsqueda de la metrópolis paulista: el *cluster* de intermediación de mano de obra del Centro de la ciudad de São Paulo, concentrado en la Calle Barão de Itapetininga y adyacentes, también conocido por los propios frecuentadores del lugar, como “calle de los desempleados” o “calle del desempleo”.

La Calle Barão de Itapetininga está localizada en el llamado Centro Nuevo y tiene 330 metros de extensión por 20 metros de amplitud. Es un amplio *corredor peatonal* circunscrito por tres cuadras. Esta calle y sus transversales forman lo que aquí se ha denominado como “territorio de la búsqueda de trabajo”. Incontables agencias de empleo están instaladas en las proximidades: desde la empresa brasileña más importante del mercado de intermediación de mano de obra, hasta agencias extremadamente pequeñas y precarias. Solamente en la Calle Barão de Itapetininga existen cerca de 30 agencias de empleo. Si computamos las agencias ubicadas en las calles de su entorno, ese número se eleva a más de 60 agencias. Los edificios y galerías donde se ubican las agencias de empleo son casi invisibles – si no fuera por el inmenso número de distribuidores de panfletos y de

personas que portan anuncios publicitarios⁴ de esos mismos establecimientos, que al mismo tiempo le imprimen una dinámica específica a la búsqueda de trabajo en ese espacio. Se le da allí al portador de anuncios un papel fundamental en el funcionamiento de ese mercado. De lunes a viernes, en horario comercial, ese espacio está completamente tomado por personas que buscan trabajo, en su mayoría son jóvenes de clase baja o media baja y con estudios secundarios realizados. Es importante retener la imagen de que allí se encuentra una dinámica compleja e imprecisa, aunque establecida y articulada, que gira alrededor de la oferta e la demanda de trabajo. Además del espacio físico del territorio donde se produce la búsqueda, los cuatro tipos de actores privilegiados en el análisis de la situación fueron: demandantes de trabajo que están buscando, funcionarios de las agencias de empleo de la región, los anunciantes de empleo y los funcionarios de establecimientos que ofrecen servicios relacionados a la búsqueda, como expedición de copias y elaboración de hojas de vida, “lan houses” (puestos de acceso a internet) y cursos, el llamado mercado de conductas. Esos cuatro grupos de actores fueron entrevistados y observados sistemáticamente actuando en esa situación, en interacción y en la representación de sus conductas sociales.

3. Algunos resultados empíricos: los procesos micro-sociológicos de la situación de búsqueda

A partir de este estudio ha sido posible entender que la búsqueda de trabajo configura una experiencia social, a partir de la cual se propagan procesos sociales peculiares y se configura por sí misma en un universo simbólico. Esos elementos sociales que rigen la práctica cotidiana de la búsqueda, ayudan a comprender el proceso de convergencia entre un puesto de trabajo y un candidato. O sea, el resultado final del encuentro entre ofertantes y demandantes de empleo, que es el proceso más fundamental del mercado de trabajo. Al estudiar la búsqueda de trabajo tal y como es vivida en una determinada situación, se han vuelto más comprensibles los procesos micro-sociológicos que constituyen esa experiencia así como se han *descubierto* algunos malestares, sentimientos y significados que la componen. Siendo así un fenómeno que contempla una

⁴ N.T. En el Brasil existe una figura de empleado que es el portador de anuncios publicitarios o “hombres- valla” de una empresa determinada o de ciertos servicios. Estas personas llevan cargadas unas vallas de anuncios sobre su cuerpo. A estas personas se les llama “plaqueiros”.

dimensión de lo vivido que le es esencial. En esta sección se pretende demostrar de manera resumida, el eje que representan los resultados y cuestionamientos que este estudio permitió discutir sobre la experiencia de la búsqueda⁵. Primero es importante resaltar el papel del espacio como variable que influencia la dinámica de las interacciones (Strauss, 1979) y que le da nuevas dimensiones y significados a la experiencia de la búsqueda. La actividad de la búsqueda de trabajo puede ser, como lo ha sido muchas veces, espacialmente pautado. Esto no quiere decir simplemente que la búsqueda de trabajo se realiza en un determinado espacio, sino que en la situación investigada, está directamente influenciada por el espacio en el que se realiza. El territorio de la búsqueda de trabajo es, por lo tanto, lo que le da la base espacial a la escenografía de la situación de búsqueda, determinando así su dinámica micro-sociológica de interacciones.

Ese territorio está configurado por los usos sociales del espacio y cada actor tiene una forma de apropiarse de él. Además, él es fluido, no es fijo ni concretamente delimitado, defendiendo y creando condiciones para un conjunto de prácticas y conductas articuladas y organizadas al rededor de la actividad de la búsqueda de trabajo.

Sin embargo, el espacio es especialmente importante en la experiencia de la búsqueda de trabajo por algunas razones complementares. Primero, al constituirse en una actividad, la búsqueda de trabajo está circunscrita a un tiempo y un espacio. El espacio es aún más importante en la medida en que se sabe que el mercado de intermediación de mano de obra es una construcción territorializada (Guimarães, 2009). Así, la búsqueda de trabajo en agencias de empleo en la metrópolis paulista es una actividad circunscrita a determinados espacios del tejido urbano. La mayor parte de los puestos de trabajo en ese territorio es intermediada por las agencias de empleo, ellas están en el centro de las iniciativas de la búsqueda de trabajo en aquel espacio, cabe decir que la búsqueda pasa por ellas y por las relaciones que los actores establecen con ellas a través de sus funcionarios. Además, la conducta del demandante de empleo es construida con base en las representaciones sociales difundidas por ese tipo de institución y está construida para ser puesta en escena en su seno. Las agencias de empleo no son actores en el sentido interaccionista del término, sino núcleos que

⁵ La investigación realizada explora otros dos ejes de resultados empíricos: los vínculos entre procesos micro sociológicos y macro estructurales, así como la dimensión subjetiva de la experiencia de la búsqueda de trabajo con sus sentimientos, malestares y significados. Ver: Vieira, 2013.

concentran actores que interactúan con otros a partir de su lugar en esas instituciones y con prácticas y discursos pautados en las reglas, los códigos y las representaciones propias de cada una de ellas. Los funcionarios de las agencias de empleo son los actores que dan voz a las representaciones de esas instituciones e interactúan con los demás actores en su nombre; por esto, se constituyen en uno de los grupos de actores determinantes de la dinámica de la búsqueda. Las agencias de empleo que allí operan son en su mayoría de pequeño porte. Muchas de ellas operan únicamente en aquel espacio o tienen como máximo una sucursal. Esas agencias pequeñas operan con pocos funcionarios, en promedio de diez, o menos, lo que ha sido constatado en las observaciones y relatos hechos por los funcionarios. La gran mayoría de esas agencias, por la falta de estructura, se dedica principalmente a la selección y reclutamiento de los candidatos, mientras que la subcontratación y la subcontratación están en las manos de las agencias de mediano y grande porte. Una de las especificidades del mercado de intermediación de trabajo que actúa en la situación de búsqueda de trabajo libremente escogido, es que concentra principalmente informaciones sobre puestos de trabajo de mala calidad llamando la atención especialmente de los jóvenes y los pobres, quienes frente a la escasez de informaciones ocupacionales, se lanzan hacia una búsqueda menos selectiva ni urgente. Sabiendo que las conductas son situadas e interactivas y que al mismo tiempo construyen una situación de interacción (Goffman, 1964, 1982, 2003; Strauss, 1999; Mead 1952), presentamos a continuación algunos resultados sobre las interacciones y las conductas en la búsqueda de trabajo, articulando esas dos dimensiones de la situación investigada. Los demandantes de trabajo constituyen el más grande y variado grupo de actores que transitan en aquel territorio y constituyen la situación de búsqueda de trabajo. Ellos son, en realidad el objeto de mayor de interés de todos allí, puesto que son ellos los clientes principales de los mercados que son ejecutados. Esto es, tanto del mercado de la intermediación de mano de obra, como del “mercado de conductas”. Es ese el actor que tiene como objetivo encontrar un trabajo y que vive la experiencia social de la búsqueda de trabajo, de la cual aquella situación de búsqueda hace parte. Los otros actores de la situación de búsqueda tienen otros objetivos que se resumen a la tarea de hacer posible la convergencia entre puesto de trabajo y trabajador.

El estudio permitió argumentar que los demandantes de trabajo tienen que desarrollar una *performance*⁶ propia, la cual está compuesta por algunas prácticas y códigos. Esa forma de actuación típica se da a través de las acciones, los gestos y discursos y constituye la “conducta del demandante de trabajo”. Será juzgada y analizada durante el proceso que lleva búsqueda tanto por los funcionarios de las agencias, sea con las recepcionistas, los seleccionadores o los “hombres-valla” que divulgan continuamente los puestos de trabajo y reciben hojas de vida, como por los contrarios, o sea los otros demandantes. Así, esa performance se constituye en la interacción con los otros actores de la situación y dentro de una dinámica de interacciones que están relativamente articuladas y organizadas, donde demandantes y funcionarios del mercado de intermediación saben, aprendiendo simultáneamente, cuál papel debe desempeñar. La búsqueda de trabajo, en ese sentido, es un proceso interactivo. El proceso en el que convergen los puestos de trabajo y los candidatos puede ser interpretado como un conjunto de interacciones y cada una de estas interacciones debe estar delimitada por reglas implícitas y por diversas técnicas interactivas. En ese proceso, el objetivo del demandante es la obtención de un trabajo, el mejor trabajo posible y ocupar uno de esos puestos de trabajo que están en juego en el mercado de trabajo. Para eso, el demandante de empleo tiene un largo camino interactivo para recorrer y debe construir una performance que convenza.

En el caso del solicitante, la manipulación de informaciones a partir de las cuales se construye su imagen, o sea su conducta, es especialmente importante, pues a partir de allí se determina su relación con los otros actores, y puede determinar también el éxito o fracaso para tener un trabajo, retomando el argumento de Goffman. Sin embargo, esa conducta, al mismo tiempo que es constituida por un conjunto de códigos, es flexible también y permite negociaciones y reinterpretaciones por parte de los actores sociales. Así mismo, la manipulación de informaciones, que oculta aquellas conductas que puedan ser negativas y se resalta las que puedan ser positivas. De la necesidad que trae desempeñar un conjunto esperado de prácticas, y la posibilidad de reinterpretarlas, de allí viene toda la preocupación del solicitante con el vestuario, con la apariencia,

⁶ La noción de *performance*, así como también el de la fachada social y de representaciones colectivas fueron acuñadas por Goffman, especialmente en Goffman, 1983, 1988. Performance es la noción usada para analizar las conductas sociales adecuadas a cada situación por cada tipo de actor.

con la forma del currículum y el deseo de entender lo que se está esperando de un buen candidato, para que a partir del dominio de esa expectativa social se puedan dominar esos códigos y representar correctamente su personaje – o la actitud social generalizada, en los términos de Mead (1952) o las conductas socialmente institucionalizadas, en los términos de Goffman (2003). Para manipular positivamente sus informaciones, el solicitante de trabajo tiene que saber cuál es la *performance* esperada del “buen candidato”, esto es lo que casi nunca saben y por eso deben enfrentar dificultades en su proceso de búsqueda.

Pero, además de un proceso interactivo, la búsqueda de trabajo es un proceso que abre un juicio y se evalúa. La interacción entre solicitantes y funcionarios de las agencias está determinada por el juicio que se hace de los primeros por parte de los segundos, lo que configura una interacción regida por la diferencia y el desequilibrio de los papeles sociales. Ese juicio se da a partir de criterios que los seleccionadores de personal eligen como legítimos y que los solicitantes pueden desconocer. Pero cuando no se comparten las reglas y los códigos que forman la base del léxico social de una dinámica de interacción y de los criterios de juicio, se pueden presentar conflictos o frustración de las expectativas, pues allí se puede romper el “consenso operacional” (Goffman, 1988).

En el caso de la búsqueda de trabajo, En el caso de la búsqueda de trabajo, cuando el solicitante no sabe lo que los representantes del mercado de intermediación esperan de él, o cuando no consigue interpretar adecuadamente tal conducta, lo que se frustra es la expectativa de la obtención de trabajo. Para el éxito de la búsqueda, no basta solamente que el solicitante cumpla con los requisitos del mercado de trabajo, como calificación y experiencia profesional, sino es necesario también tener acceso a las informaciones ocupacionales, que son escasas, además que se debe dominar el conjunto de códigos y prácticas de búsqueda, lo que es complejo y subjetivo, y se exige cumplir con las expectativas que los otros actores económicos tienen en relación a él. Esa incomprensión de las expectativas o la falta de dominio de los códigos de conducta del solicitante ha sido señalada por los seleccionadores como el principal problema de los procesos de selección y reclutamiento; aún más, ellos sugieren que esa es una característica del perfil de los solicitantes que acuden al espacio de búsqueda aquí estudiado, generalmente se trata de jóvenes y personas provenientes de clases pobres, que pueden hasta tener una escolaridad secundaria o superior. Fue posible identificar en los

relatos que hay realmente muchos malentendidos por parte de los solicitantes acerca de lo que se espera de ellos en la búsqueda y cómo eso incide como un factor de fracaso en ese objetivo, generando ansiedad, inseguridad y miedo, sentimientos que frecuentemente van asociados a la experiencia de esa actividad. Es importante anotar que siendo a través de los “hombres- valla” o de las recepcionistas, la relación del solicitante con la agencia de empleo está mediada por un instrumento fundamental: el currículum.

Los seleccionadores entrevistados fueron categóricos al decir que la mayoría de los candidatos no sabía hacer un “buen currículum”. Los solicitantes expusieron de diversas formas sus dificultades para la preparación de ese documento; contaron varias veces que ellos pedían ayuda a sus parientes y amigos o que pagaban para establecimientos “especializados” en la elaboración de currículum.

Aquí cabe anotar un paréntesis para tratar sobre lo que se había identificado como “mercado de conductas”. En la situación estudiada hay un amplio conjunto de establecimientos comerciales que conforman un mercado alrededor de la búsqueda de trabajo, ofreciendo servicios que están directa o indirectamente relacionados, volviendo aquel lugar más atractivo para las personas que buscan trabajo, tales como: elaboración y copia de hojas de vida, *lan houses*, entrenamientos en cursos, médicos y abogados laborales, entre otros. Se ofrecen incluso conferencias y cursos sobre “cómo buscar trabajo”, donde se trataban temas como el qué vestir o qué decir en esas situaciones. Esos establecimientos son característicos de aquel territorio, donde el principal cliente es el solicitante de empleo. Ese mercado demostró ser importante para el análisis de la experiencia de la búsqueda, pues le da a los solicitantes instrumentos, calificación y modos necesarios para una búsqueda eficiente de trabajo. Siendo así, a través de la prestación de esos servicios, se les confiere los códigos simbólicos y los elementos materiales necesarios para la construcción de la “conducta del solicitante de empleo”. O sea, los servicios del mercado de conductas otorgan a los solicitantes pobres y con poca calificación, aquellos conocimientos, instrumentos y posturas requeridas para que entren en la competencia por un puesto de trabajo. La búsqueda y la propia composición de la conducta del solicitante, de trabajo –con su discurso, sus prácticas e instrumentos propios- se comercializan en ese espacio en la forma de servicios. Esa construcción va en aumento por la esfera mercantil, por un proceso de compra y venta que se constituye en lo que denominamos como

“mercado de conductas”. Ese es el espacio para adquirir o aprender códigos e instrumentos que, no habiendo sido acuñados en la socialización familiar, escolar o en la trayectoria previa, siendo factores requeridos intensamente por las empresas- son movilizados por las agencias de empleo. Además de las interacciones con los seleccionadores y las recepcionistas de las agencias, se plantea otra interacción que se da en la situación de búsqueda y que se ha visto capaz de interferir en el transcurso del proceso de búsqueda, con la suficiente potencia incluso para determinar el resultado final. Se trata de la interacción entre “hombres- valla” y demandantes. Como las agencias de la situación estudiada se encuentran en el interior de los edificios y galerías, en ese espacio se hace uso masivo del trabajo de los distribuidores de panfletos y los anunciantes, llamados también “hombres- valla”. Los “hombres-valla” llevan chalecos de plástico en los cuales son divulgados los puestos de trabajo, intermediados por las agencias. Ellos son la “cara” de las agencias en la calle y se revelan como un personaje esencial para el funcionamiento de aquella dinámica, pues pueden al mismo tiempo recibir currículos, orientar a los solicitantes para los puestos de trabajo disponibles, y buscar activamente candidatos con determinados perfiles. Por esto, los solicitantes pueden, durante el proceso de interacción, hacer negociaciones con los “hombres- valla” induciéndolos a recoger un currículum que, en principio, no cumpliría con todos los requisitos para un determinado puesto. En ese simple proceso, un demandante que no clasificaría para un puesto de trabajo, logra incluir su currículum en la competencia a partir de una negociación previa con los “hombres-valla”, pasando a tener posibilidades dentro de la selección. La situación de búsqueda de trabajo tomada aquí como unidad analítica, puede también configurar un contexto de negociación en el cual los puestos de trabajo y la disposición de los solicitantes de empleo a esos puestos, son negociadas entre otros elementos⁷. Pero esos personajes no se limitan a divulgar puestos y recibir currículos, también pueden ser agentes activos de captura de solicitantes a través de su red personal de contactos y de su clientela. A través de esa relación diferenciada, un solicitante puede tener acceso privilegiado a informaciones sobre puestos de trabajo, lo que es fundamental dado la gran dificultad con la que circulan tales informaciones. A partir del análisis de las relaciones entre solicitantes y funcionarios

⁷ Esto puede pasar, aunque con menor frecuencia, con otros funcionarios de agencias de trabajo, como las recepcionistas por ejemplo.

de las agencias (repcionistas, seleccionadores, anunciantes) es posible afirmar que las diversas interacciones sociales, debido a la forma como se desenvuelven, o sea, el modo por el cual son socialmente negociadas en los micro-contactos, pueden de igual manera determinar el curso del proceso de convergencia entre un puesto y un candidato, aún cuando dicho proceso se produzca en el interior de las instituciones de intermediación.

Uno de los resultados interesantes de la investigación es que frente a los malentendidos por la falta de dominio de los códigos y la conducta esperada de un “buen solicitante”, puede haber una búsqueda activa de informaciones sobre ese aspecto, lo que se ha mostrado muy recurrente. Motivados por el interés y la curiosidad, los demandantes, especialmente los más jóvenes, privilegian ese asunto de sobremanera en las esferas de la familia y, principalmente, de las amistades, llegando a realizar diversas investigaciones en la internet y en libros sobre ese tema, De esa manera se pretende “aprender” lo no ha sido socialmente incorporado. Eso porque la conducta del solicitante de empleo no es, como lo pueden ser otros papeles sociales, socialmente incorporada a lo largo de la trayectoria de los individuos. No es en la esfera del trabajo ni de las instituciones de enseñanza que esos códigos son formalmente transmitidos. Ese conjunto de reglas y prácticas es aprendido en las múltiples dimensiones de la vida social del solicitante, como la familia, los amigos y los medios de comunicación; también puede ser incorporado a partir de observaciones en el proceso de búsqueda y, como suele acontecer en la situación aquí investigada, convertirse en el objetivo de los servicios mercantiles, como lo es la elaboración de la hoja de vida, por ejemplo. La conducta de comportamiento desempeñada por una persona en búsqueda de trabajo es, por lo tanto, construida también a partir de la experiencia de otras dimensiones de la vida social donde esos códigos pueden ser observados, aprendidos, discutido y cambiados. La construcción de la conducta social del solicitante de trabajo es, por eso mismo, múltiple y constante. Es múltiple en la medida en que los códigos que la conforman son incorporados a través de la experiencia de diversas situaciones y dimensiones sociales, no solo de la situación de la búsqueda de trabajo. También es constante porque en cada nuevo código que es incorporado se produce una reconfiguración de esa conducta como un conjunto.

Aunque la incorporación de la conducta del solicitante sea el futo de un proceso múltiple, puede ser también un proceso difícil, lleno de dudas, incertidumbres e incomprensiones, aún cuando se compartan con amigos o parientes, tal y como lo explicitaron los discursos. Además, el juicio constante a esta conducta produce inseguridad y miedo. Una dinámica de grupo, por ejemplo puede generar nerviosismo, tartamudeo, sudor en exceso y hasta temblores en una persona que busca trabajo. El mercado, tal y como es visto por quienes llegan al mercado de intermediación de mano de obra, es tratado como una entidad misteriosa y distante, regido por códigos que los solicitantes no dominan del todo. Así, aunque la importancia del mercado de intermediación de mano de obra haya aumentado tanto para las empresas, como para los solicitantes, se puede afirmar que este es un dominio que opera en el marco de un nuevo conjunto de reglas y códigos, los cuales son más distantes de los segundos que de los primeros. Debido a esto, los demandantes nutren sensaciones ambivalentes de curiosidad y miedo al mismo tiempo. Desde este punto de vista, la experiencia de la búsqueda de trabajo puede asumirse, de manera generalizada, una faceta dolorosa.

4. Consideraciones finales

La búsqueda de trabajo es una actividad que se desarrolla en el interior de la esfera de la economía; sin embargo, como cualquier proceso económico está atravesado por relaciones y afrentas sociales. Para que finalmente se produzca una convergencia entre un puesto de trabajo y un candidato se vuelve necesario que los actores económicos pasen por un largo camino de interacciones, negociaciones, manipulación de informaciones, intercambio de expectativas y juicios, como se pudo constatar en el análisis. La observación de la búsqueda de trabajo hizo posible identificar que en esa dinámica, cada actor económico tiene una función y un conjunto de prácticas que le están relacionadas. Sobre todo, es posible reafirmar que la forma práctica de operar de tal convergencia, ocurre a través de numerosos procesos micro-sociológicos e incluso depende de ellos el resultado final. El proceso económico de búsqueda de trabajo en instituciones de intermediación es, si se observa por el lente de la micro-sociología, también un proceso interactivo, un proceso de construcción de conductas, un proceso de juicio, un proceso de concurrencia, un proceso de

negociación, un proceso de aprendizaje de códigos, un proceso de intercambio de informaciones ocupacionales y un proceso de desplazamiento y ubicación simbólica en la ciudad. La observación de un *cluster* de intermediación de mano de obra, como el que se encuentra en el Centro de São Paulo, sugiere así que la búsqueda de trabajo por lo tanto un emprendimiento simple como parecía ser al principio. Los análisis cualitativos de las situaciones de búsqueda dejan entrever el largo camino que a veces tiene que ser recorrido para desempeñar la actividad misma de buscar empleo y para calificarse como un buen solicitante; o sea, alguien apto para concurrir por un puesto en el mercado de trabajo y alguien que merezca ese puesto. No hay nada de trivial o de natural en ese proceso, como tampoco lo hay en ningún otro proceso económico y social. No basta estar desempleado o buscando trabajo para que “naturalmente” sea considerado como habilitado para ocupar un puesto. Hay un proceso de legitimación del individuo como solicitante de empleo; el curso de este complejo proceso transcurre durante la búsqueda de trabajo (Guimarães, 2009; Tartuce, 2010). Existen un conjunto de códigos y prácticas que rigen el desempeño de la actividad de la búsqueda de empleo, así como una serie de relaciones sociales e interacciones que se establecen a lo largo de esa actividad y de las cuales puede incluso depender el éxito y la eficiencia de la búsqueda.

5. Bibliografía

- AMADEO E. J. e DUTT, A. *A teoria econômica do desemprego*. São Paulo. Hucitec. 1964
- BARBOSA, Alexandre de Freitas e MORETTO, Amilton. *Políticas de Emprego e proteção Social*. Coleção ABET – Mercado de trabalho, v.1. São Paulo. Associação Brasileira de Estudos do Trabalho – ABET, 1988.
- BLUMER, Herbert. *Symbolic Interactionism. Perspective and method*, New Jersey. Prentice Hall, 1969.
- CACCIAMALI, Maria Cristina. As políticas ativas de mercado de trabalho no Mercosul. Tipos, sínteses de estudos de avaliação e reorientação. *Revista do Instituto de Estudos Avançados*, vol. 19, no 55. pp. 85-104, 2005.
- CASTEL, Robert. *As metamorfoses da questão social*. Petrópolis. Editora Vozes, 2005.
- DEMAZIÈRE, Didier. *La sociologie du chômage*, Paris, Edition La Découverte, 1995.
- _____. *Le Chomage : Comment peut-être chomeur ?*, Paris, Belin, 2003.
- _____. Uma abordagem sociológica sobre a categoria do desemprego. In: GUIMARÃES, N., HIRATA, H. (Org). *Desemprego: trajetórias, identidades, mobilizações*. São Paulo. Editora Senac, SP. pp. 25-42, 2006.
- DEMAZIÈRE, Didier, GUIMARÃES, Nadya A., SUGITA, Kurumi. Unemployment as a biographical experience. In: KASE, K., SUGITA, K. (Orgs.) *The Unemployed and Unemployment in an International Perspective: Comparative Studies of Japan, France and Brasil*, Tokyo, The University of Tokyo Institute of Social Sciences, ch. 4, pp. 68-148, 2006.
- ESPING-ANDERSEN, Gosta. As três economias políticas do *Welfare State*. *Lua Nova*, n. 24, p. 84-116, 1991.
- FREYSSINET, Jacques. *Le chômage*, Paris, La Découverte, 1984.
- GOFFMAN, Erving. *Encounters: two studies in the sociology of interaction*. Bobbs-Merril Company Inc, Indiana, 1961.
- _____. *Behavior in public places. Notes on the social organization of gatherings*. Free Press. New York, 1963.

- _____ The neglected situation. *American Anthropologist*, New Series, Vol. 66, part 3: the ethnography of communication, pp 133-136, 1964.
- _____ *Interaction ritual*. Pantheon Books, New York, 1982
- _____ *A representação do eu na vida cotidiana*, Editora Vozes, Petrópolis, 1983.
- _____ The interaction order. American sociological Association, 1982 Presidential Address. *American Sociological Review*, Vol. 48, nº1, pp. 1-7, 1983-b.
- _____ *Estigma. Notas sobre a manipulação da identidade deteriorada*. Rio de Janeiro. Editora Guanabara, 1988.
- _____ *Frame Analysis*. Boston. Northeastern University Press, 1986.
- _____ *Manicômios, prisões e conventos*. São Paulo. Perspectiva, 2003.
- GRANOVETTER, Mark. The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, Vol. 78, n. 6, pp.1361-1380, 1973.
- _____ *Getting a job – a study on contacts and careers*. Cambridge, Harvard University Press, 1974.
- GUIMARÃES, Nadya Araujo. Por uma sociologia do desemprego: contextos sociais, construções normativas e experiências subjetivas. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, v. 17, São Paulo, pp. 103-122, 2002.
- _____ *Caminhos Cruzados – Estratégias de Empresas e Trajetórias de Trabalhadores*, São Paulo, Editora 34 e Programa de Pós-Graduação em Sociologia, 2004.
- _____ *À procura de trabalho. Instituições do mercado e redes*. Belo Horizonte. Argvmentvm.
- GUIMARÃES, Nadya; HIRATA, Helena; MONTAGNER, Paula; SUGITA, Kurumi. Desemprego – mercados, instituições e percepções: Brasil e Japão numa perspectiva comparada. *Tempo Social*, v.16, nº 2, São Paulo, pp. 257-287, 2004.
- LAZARFELD, Paul; YAHODA, Marie; ZEIZEL, Hans. *Les Chômeurs de Marienthal*. Paris. Ed. De Minuit, 1981.
- LEDRUT, R. *Sociologie du chômage*, Paris, PUF, 1966.
- MARUANI, Margaret & REYNAUD, Emmanuèle. *Sociologie de l'emploi*. Paris, Éditions La Decouverte, Collection Repères, n. 132, 1993.
- MEAD, George H. *Mind, Self and Society*. Chicago. The University of Chicago Press, 1952.
- OFFE, Claus Trabalho: uma categoria-chave da sociologia? *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 4, n. 10, junho de 1989, pp. 5-20, 1989.
- RODRIK, Dani. *Has globalization gone too far?*. Washington, DC. Institute for international Economics, 1997.
- SENNETT, Richard. *A corrosão do caráter – conseqüências pessoais do trabalho no novo capitalismo*. Rio de Janeiro, Record, 2003.
- SINGER, Paul. *Globalização e desemprego: diagnóstico e alternativas*. São Paulo. Contexto, 2000.
- STRAUSS, Anselm. *Social words and spatial processes: an analytic perspective*. Department of Social and Behavioral Sciences. University of California, San Francisco. Disponível em: <http://www.ucfs.edu/ansemstrauss>, 1979.
- _____ *Negotiations: Varieties, Contexts, processes and Social Order*. Califórnia. Jossey Bass Publishers, 1988.
- _____ *Espelhos e máscaras. A busca da identidade*. São Paulo. Edusp, 1999.
- Tartuce, Gisela. *Jovens na transição escola-trabalho. Tensões e intenções*. São Paulo. Annablume, 2010.
- VIEIRA, Priscila. *A experiência da procura de trabalho: interações, vivências e significados*. São Paulo. Annablume, 2013.